

Reguero Sanz, I. y Berdón Prieto, P. (2025). *Guía contra la desinformación. Claves para navegar en la era de la polarización. Catarata*

Iris Sánchez-Sobradillo
Universidad de Valladolid 

<https://dx.doi.org/10.5209/emp.102882>

La desinformación es uno de los mayores riesgos para las democracias actuales, según el Global Risks Report del Foro Económico Mundial (Curran, 2025). Por ello, conocer los entresijos de cómo funciona esta y cómo hacerle frente desde distintos enclaves sociales es prioritario. El libro *Guía contra la desinformación. Claves para navegar en la era de la polarización* permite comprender no solo cuál es el origen histórico de la desinformación de una forma amena y accesible, sino también cuáles son las herramientas al alcance de la ciudadanía para hacerle frente. En este sentido, Reguero-Sanz y Berdón-Prieto (2025) sostienen que el pensamiento crítico, entendido desde la metaalfabetización —que pone el acento en la autocritica y la autorreflexión sobre los propios marcos mentales—, cobra especial relevancia en contextos polarizados e intervenidos por sesgos. Este enfoque, junto con prácticas como el *fact-checking*, puede formar a usuarios más capacitados para enfrentarse a un bulo o, al menos, dudar acerca de la información que reciben.

A lo largo de ocho capítulos, los autores realizan un abordaje sobre la desinformación y, además, tienen en cuenta el debate teórico en torno a la incorrecta utilización de la palabra *fake news*, abogando en su lugar por el término «bulos» o «falsedades». La obra, asimismo, contextualiza los desórdenes informativos definidos por Wardle y Derakhshan (2017) —*misinformation, malinformation* y *disinformation*—, así como la eficacia de estas estrategias discursivas debido al componente emocional, y no tanto a los hechos, que caracterizan el entorno de posverdad.

Como bien apuntan desde *Guía contra la desinformación*, este fenómeno no es nuevo. Tanto Itziar Reguero-Sanz como Pablo Berdón-Prieto, con una trayectoria marcada por sus estudios sobre Historia del Periodismo, sitúan esta práctica en los albores de la comunicación. Con ejemplos como el incendio de Roma (64 d. C.) achacado a Nerón o la pandemia de la «gripe española» (1918), cuyo origen fue erróneamente atribuido a este país, se reconstruye no solo que las mentiras son propias del propio deve-

nir histórico y de las personas, sino que los medios de comunicación de masas son el vehículo perfecto para su reproducción. Una característica que en la actualidad se refuerza gracias a las «nuevas plataformas digitales que difunden y propagan la desinformación a gran velocidad» (p. 23).

Si la desinformación es tan antigua como la humanidad misma, cabe preguntarse si las medidas contra esta también lo son. Por ello, esta investigación, además de señalar algunos de los primeros bulos conocidos, presenta también la primera vez que la sociedad se plantea el derecho a la información y la libertad de prensa. Una contextualización clave para comprender las fases en el traspaso del control informativo desde las empresas hacia las audiencias, debido al impulso de la Web 2.0 y su lógica participativa que democratiza la información. No obstante, esta transición empresa-audiencia es clave para la apertura de una vía en la que difundir falsedades se vuelve especialmente sencillo.

Los pensamientos que se reproducen en línea, a menudo sesgados, se diluyen en un contexto de polarización política donde las personas toman posiciones a favor de una postura u otra motivadas por garantizar su sentimiento de pertenencia a un grupo o idea. España, además, es uno de los países más polarizados afectivamente. En este escenario, difundir el criptodiscurso de odio (Berdón-Prieto et al., 2023), entendido como el odio político que pasa desapercibido en los sistemas de detección legales, cada vez es más fácil y recurrente.

La erosión de la confianza en las instituciones públicas y los medios de comunicación es una de las consecuencias más graves de la desinformación, que desemboca en la creación de ciudadanos escépticos que buscan información por vías paralelas. Frente a esta situación, los autores inciden en su obra en las dos claves ya señaladas: educar a la ciudadanía en pensamiento crítico a través de la metaalfabetización —que engloba la alfabetización mediática, informatacional y digital, y que pone el foco en la autorreflexión del propio usuario—, y, por otro lado,

fomentar el uso de herramientas de verificación o *fact-checking*, que permiten acceder a contenidos contrastados. A estas estrategias se suman recursos complementarios como los informes de buenas prácticas, útiles para identificar señales de alerta durante la navegación *online*. Un ejemplo de ello es el decálogo elaborado por la Universidad de Burgos, que ofrece recomendaciones claras para reconocer y afrontar contenidos desinformativos.

En esta amalgama de ideas, los investigadores coinciden en destacar otro factor relevante: la irrupción de la inteligencia artificial (IA). En la actualidad, la desinformación no es la única preocupación social, pues la IA emerge también como un elemento clave, percibido de forma ambivalente, ya sea como una amenaza o una oportunidad, según el objetivo con que se utilice. Como se señala en el texto: «La IA, que en el pasado era vista como una amenaza en la ciencia ficción, se ha convertido en una tecnología que plantea tanto oportunidades como riesgos» (p. 91).

Precisamente esa palabra, «clave», vertebría muchas de las ideas desarrolladas a lo largo del libro. La presente reseña la ha utilizado hasta en cuatro ocasiones distintas, y no de manera casual. Y es que verdaderamente el libro *Guía contra la desinformación. Claves para navegar en la era de la polarización* recoge de manera divulgativa y asequible para todos los públicos, no solo para el ámbito académico, las respuestas fundamentales para comprender qué es y cuál es el origen de la desinformación, por qué fun-

ciona y cuáles son las motivaciones que existen detrás de esta, qué consecuencias tiene –tanto a nivel individual como social–, y qué medidas se pueden tomar para hacerle frente. Cada capítulo incluye esquemas e infografías, lo que evidencia su marcado carácter práctico. Esta característica convierte esta obra en un manual útil para docentes de diferentes niveles educativos, ya que contiene materiales diseñados para ser trabajados en el aula.

En definitiva, Reguero-Sanz y Berdón-Prieto han logrado articular un volumen con una clara vocación pedagógica, que combina un recorrido histórico con ejercicios prácticos y actuales. En este sentido, el libro se convierte en un instrumento de consulta para expertos, pero también en el punto de partida ideal para cualquier lector interesado en la lucha contra la desinformación.

Referencias

- Berdón-Prieto, P., Herrero-Izquierdo, J. y Reguero-Sanz, I. (2023). Political polarization and polarization: Methodology for analyzing crypto hate speech on TikTok. *Profesional de la información*, 32(6). <https://doi.org/10.3145/epi.2023.nov.01>
- Curran, N. (2025, 4 de marzo). *Los medios y la verdad en peligro: Defender los hechos en la Era Inteligente*. Foro Económico Mundial. <https://es.weforum.org/stories/2025/03/los-medios-y-la-verdad-en-peligro-defender-los-hechos-en-la-era-inteligente/>

Iris Sánchez Sobradillo es investigadora predoctoral de Comunicación en la Universidad de Valladolid. Sus principales líneas de investigación se centran en el estudio de la desinformación, con especial atención al *clickbait*, y en la alfabetización mediática. Ha realizado una estancia de investigación en la Universidad de Minho (Portugal), publicado artículos de investigación y capítulos de libro indexados, y forma parte del Grupo de Investigación Nuevas Tendencias en Comunicación. Asimismo, es miembro de los Proyectos de Innovación Docente LabComIA y Alfa. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8000-666Z>